



Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásquez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásquez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. **87**
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. **93**
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. **99**
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. **107**
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. **111**
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. **115**
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. **123**
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. **127**
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. **131**
Nelson López J.

CULTURA URBANA

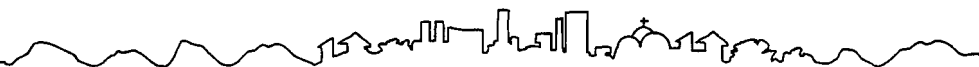
- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. **137**
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. **141**
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. **149**
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. **157**
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. **163**
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. **169**
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. **181**
Fernando Larrea



PLANIFICACION DE LAS CIUDADES



El desarrollo sostenible y las ciudades

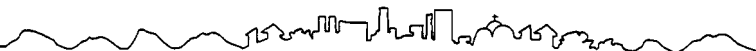


* Dr. Roberto Troya V.

Es indiscutible que cuando se visualiza una ciudad a finales de este siglo, no se puede dejar de pensar en la Megápolis y en todos aquellos centros urbanos gigantescos que han llegado a ser lo que son en el transcurso de muchos años.

Pero si volvemos la vista atrás, y por ejemplo nos situamos a principios de la década de los 70, encontramos ciudades ya con características que rompen el molde de cualquier mente acostumbrada entonces a asentamientos urbanos pequeños, y en todo caso a ciudades de menos de 1 millón de habitantes. Efectivamente, veamos el caso de Nueva York, Londres, Tokio, Ciudad de México y otras, que para entonces ya tenían poblaciones superiores a los 8 millones de habitantes, bastante más que muchos países completos, incluido el Ecuador.

* The Nature Conservancy
Division A. Latina Y El Caribe
Unidad Técnica Regional



Para esa época, cómo imaginar siquiera desde la perspectiva de un quiteño por ejemplo, la magnitud y diversidad de problemas que enfrenta una ciudad de varios millones, cuando su ciudad ni siquiera llega a los 400.000 personas y no produce niveles de desechos significativos relativamente hablando. Sólo imaginemos en el Nueva York de los 70 el problema del plomo en la sangre por combustibles utilizados, la contaminación de ríos y afluentes (el Hudson era hasta hace poco uno de los ríos más contaminados del mundo), el problema del ruido, la congestión vehicular, el problema del smog y muchos otros que fueran denunciados especialmente por los grupos activistas de entonces reunidos principalmente en el movimiento hippie y en las incipientes organizaciones no gubernamentales dedicadas a estos temas.

De todo esto se dio cuenta en la primera reunión mundial sobre medio ambiente llevada a cabo en Estocolmo en 1972 donde los países del mundo resolvieron enfrentar seriamente estos tópicos y produjeron la conocida Declaración de Estocolmo sobre Medio Ambiente Mundial. El trasfondo de dicha declaración no gira únicamente alrededor de los tópicos que trata, que ciertamente son importantes para el movimiento ambiental mundial y en el caso, para la gestión ambiental de las ciudades. El asunto medular fue que los países menos desarrollados tuvieron una participación mínima ya que los temas y problemas ambientales no estaban contemplados sino escasamente en sus agendas nacionales, y, a nivel internacional, su visión de la problemática global se reducía a aspectos de diferente connotación y trascendencia.

Y es que para la década de los 70, los países industria-

lizados, luego de haber vivido procesos intensos de explotación de sus recursos, de haber contaminado agresivamente ríos y lagos, de haber parecido niveles intolerables de ruido y haber respirado gases de la más diversa naturaleza, se encontraron que había que legislar urgentemente no sólo a nivel local al emitir normas tan precisas como la Ley de Aire Limpio o la Ley de Agua Limpia en los E.U., o al prohibir el plomo en las gasolinas en Europa, o establecer normas para el manejo de desechos en varios otros países, sino legislar internacionalmente para que las naciones del mundo adopten una posición común frente a todos estos problemas que dejaron de ser locales y se convirtieron en planetarios.

Ciertamente que el tema de las grandes ciudades y sus efectos en el medio ambiente fueron decisivos en todo esto, y la legislación mundial sufrió un giro importante por el efecto y la contundencia que tuvo la legislación local adoptada para enfrentar los problemas de los grandes centros urbanos.

Pero lo que pasaba con muchas ciudades latinoamericanas no era otra cosa sino el contemplar cómo el inicio de una era en su crecimiento, no marcaba otra cosa que “progreso” cuando sus edificios empezaban a crecer, sus calles y avenidas se encementaban o pavimentaban y sus suburbios y cinturones de pobreza se incrementaban cada vez más rápido que la visión y ejecución misma de los planificadores y decisores.

La verdad es que el fin de los 70 e inicios de los 80 marcan un giro en la concepción ambiental planetaria, ya que se produce y se consolida una dicotomía tan grande en los niveles de crecimiento y riqueza, que se concreta en lo que más adelante sería una paradoja pa-

ra el desarrollo: Cómo lograr mantener los niveles de desarrollo necesarios sin afectar la existencia a mediano y largo plazo de los recursos naturales de los pueblos. Visto de cualquier lado el problema se planteaba complejo ya que en base de esto, mientras los países desarrollados luego de haber enfrentado grandes procesos de degradación ambiental, pero al mismo tiempo de crecimiento, buscan ahora niveles de conservación de los recursos naturales planetarios, extendiendo dicho anhelo hasta condicionar el crecimiento a los países pobres; por otro lado estos últimos reclaman salir de su pobreza aún a costa del sacrificio de sus recursos. “Porqué -reclaman los países pobres- vamos a cuidar nuestros recursos, cuando los países para ser industrializados, ese proceso les costó sacrificar grandemente recursos propios y ajenos?”

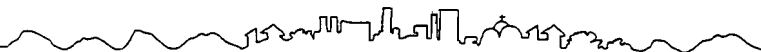
Este problema se hizo más evidente cuando Naciones Unidas hizo un llamado para que la primera ministra noruega Grö Harlem Brundtland presente un informe conciliatorio que enfrente y busque romper la paradoja. Es así que a fines de los 80 la Comisión Brundtland, como se llamó al grupo encabezado por la primera ministra, presentó el informe “Nuestro Futuro Común”, donde se dan las pautas para enfrentar por un lado, la necesidad de desarrollarse que mantienen los países pobres, con la necesidad de conservar los recursos y el medio ambiente que piden los más desarrollados.

La Cumbre de la Tierra, pocos años luego recoge estos planteamientos (justamente la Cumbre también se llama de Desarrollo y Medio Ambiente), y los plasma en el documento conocido como la Agenda 21, donde se exponen los 21 puntos programáticos que el planeta ha de llevar adelante para encaminarse en lo que se co-

noció desde entonces como el “desarrollo sostenible”. Pero cómo entra la ciudad sostenible en todo esto? Pues bien, muchos postulados de la Agenda 21 se refieren al ambiente urbano, y se señalan algunos parámetros que han de seguirse para que al tiempo de lograr dicho desarrollo, puedan ponerse en juego una serie de mecanismos para que las viejas y las nuevas metrópolis del mundo, especialmente algunas que están enfrentando los problemas de sus similares en la década de los 70, puedan hacerlo bajo un planteamiento planetario: Las ciudades, los recursos, la gente, la industria, los desechos, el aire, en fin, todo lo que el hombre haga o deje de hacer en el planeta va a afectar no sólo a los actuales pero también a los futuros ciudadanos del mundo, valga decir a las futuras generaciones, de tal manera que las decisiones de ahora, tienen que hacerse en función no solamente de los que están, sino de los que ni siquiera han hecho su aparición en el mundo aún.

La ciudad sostenible surge de la necesidad de reconocer a éstas como parte integrante del medio que nos rodea, integrantes de un planeta que ha cambiado signi-





ficativamente, y que si bien a ritmos diversos y con impactos diversos y de múltiples connotaciones. La ciudad sostenible debe buscar vivir también para las generaciones futuras, ya que éstas no sólo tendrán para su vivir el medio natural sino el artificial que igualmente deberá brindar las condiciones suficientes para garantizar una calidad de vida digna y justa.

Mi entender es que a la luz del planteamiento del desarrollo sostenible, ya no es posible pensar sino en ciudades inmersas en un sólo planeta, con procesos diversos, con entornos culturales diferentes, inmersas en un entorno natural, pero proyectadas en el tiempo y en el espacio también hacia las futuras generaciones. 